NUEVAS APORTACIONES A LA ARQUEOLOGÍA GRANADINA. MATERIALES ENCONTRADOS EN EL RÍO BEIRO

1. INTRODUCCIÓN.

La arqueología urbana granadina va contando poco a poco con nuevas noticias que continúan y enriquecen los trabajos e hipótesis realizados por nuestros estudiosos del siglo XIX y principios del XX[1]. Ahora nuevos hallazgos en el río Beiro permiten plantearnos cuestiones relacionadas con el pasado de Granada y sus gentes.

En el mes de diciembre de 1990 llegaron a nuestras manos dos monedas y algunos restos cerámicos recogidos en superficie en los alrededores del río Beiro,

(1) En este aspecto debemos destacar en primer lugar a Manuel GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, autor de numerosas obras y opúsculos, y del que venimos a reseñar aquí una reciente edición de "Monumentos romanos y visigóticos de Granada", con estudio preliminar de José Manuel ROLDÁN HERVÁS. Este trabajo, modélico e imprescindible síntesis de la historia de la Granada romana, propone una selecta bibliografía de estudiosos de las antigüedades de Granada. Entre ellos citamos los siguientes: ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J.: "Historia eclesiástica de la Santa Iglesia Apostólica de Granada" (1911); ARGOTE, S. de: "Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos" (1814); EGUILAZ YANGUAS, L.: "Del lugar donde fue Ilíberis" (1881); FERNÁNDEZ GUERRA, A.: "Epigrafía romano-granadina'' (1876); GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M.: "Medina Elvira" (1888); HIDALGO, J.: "Hiberia o Granada. Memoria histórico-crítica, topografía y cronología de sus antigüedades" (1842); LAFUENTE ALCÁNTARA, M.: "Historia de Granada" (1843-1845); LUQUE, F. de: "Granada monumental" (1849) y "Granada y sus contornos" (1858); y finalmente el trabajo conjunto de OLIVER HURTADO, J. y GÓMEZ-MORENO, M.: "Informe sobre varias antigüedades descubiertas en la Vega de esta ciudad" (1870).

Aunque se sale ampliamente del período que citamos, no podemos olvidar la temprana obra de Francisco BERMÚDEZ DE PEDRAZA: "Antigüedad y excelencias de Granada".

a la altura de la Casería de Montijo y cerca del puente donde se sitúan actualmente las dependencias de Tráfico. Conscientes de la importancia que podían tener, visitamos el lugar acompañados de don José Amezcua Petrel, descubridor de los hallazgos, a quien queremos agradecer habernos confiado tales materiales. El resultado de varias visitas fue la recogida de algunos restos de materiales constructivos y de cerámica.

La proximidad de los hornos de Cartuja, el hallazgo de una moneda romana y de cerámica de esta época nos llevan a presentar estos restos arqueológicos, heterogéneos y dispersos, pero no por ello menos significativos para entender que la zona guarda sin duda un potencial arqueológico que hay que investigar.

El río Beiro, una de las corrientes de agua que permite el regadío de las tierras de la zona norte de Granada, fue sin duda escenario del asentamiento humano. Se tienen noticias y restos arqueológicos desde época romana y en sus proximidades han aparecido numerosos objetos[2].

El río está relacionado con el agua de la acequia de Aynadamar o de Alfacar, de la que conocemos su repartimiento para la época nazarí[3]. Con sus aguas se abastecían núcleos de población como la alquería del Beiro y tierras de la parte baja de Aynadamar, de Maracena y de otros pagos hasta desembocar en el río Genil. La presencia humana a lo largo de ambas orillas se constata gracias a los restos arqueológicos y a algunas noticias documentales. El hombre ocupó preferentemente unos pequeños montículos para quedar a salvo de avenidas y a la vez utilizar el agua para abastecimiento de las viviendas o para necesidades industriales[4].

Los materiales que ofrecemos en esta ocasión son poco numerosos, aunque

(2) En el estudio ya citado de ROLDÁN HERVÁS hay un detallado prontuario de los hallazgos de época romana en la ciudad de Granada y sus contornos.

Destacamos también: ARRIBAS, A.: "La necrópolis bastetana del Mirador de Rolando" en Pyrenae (1967) y los diversos —y dispersos— trabajos del P. SOTO MAYOR sobre las excavaciones que realizó en los alfares romanos de Cartuja y en el recinto amurallado del Albaicín.

(3) El repartimiento musulmán del río Beiro fue publicado y estudiado por María Dolores QUESADA GÓMEZ en la ponencia titulada "El repartimiento nazarí del río Beiro (siglo XIV)" presentada en el V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía "Andalucía entre Oriente y Occidente

En este trabajo se transcriben los repartimientos del río en los 1334 y 1355 romanceados en el siglo XVI y se recogen en un cuadro adjunto los turnos de riego pormenorizados según se refleja en los documentos. Acaso de igual importancia sea que señalan también algunas características físicas del río y la presencia en los documentos de tres acequias "a pesar de su irregular caudal", que hablan claramente de las posibilidades agrícolas de esta zona.

No puede dejarse pasar este breve trabajo que aporta fundamentales noticias para el estudio de la que sin duda es una de las comarcas peor conocidas de nuestra ciudad.

(4) Examinando el terreno hemos constatado restos de tuberías que estamos estudiando, muy elevadas respecto al nivel actual del cauce. También estamos trabajando sobre los restos de molinos y otras industrias.

como veremos muy interesantes; proceden de los terrenos situados enfrente del actual barrio de la Casería de Montijo y se hallaron cerca de las laderas, por lo que pueden ser producto de derrumbes.

Las piezas de materiales constructivos son de arenisca y algunas de ellas plantean problemas de interpretación, pues por un lado ofrecen indicios de haber pertenecido a una construcción, y por otro puede tratarse de restos de una "mqabriya" árabe, y por tanto formaron parte de enterramientos qué hasta el momento no han sido constatados en este lugar pero sí en zonas muy próximas[5].

Sin embargo estos materiales reunidos son suficientes para permitir aproximarnos a varias cuestiones y plantean el interrogante de su datación.

2. UBICACIÓN.

En la carretera de Alfacar, a la altura del puente sobre el río Beiro, frente a los edificios del Cuartel de Infantería "USAC Cervantes" y de la Jefatura Provincial de Tráfico, se abre una vereda, junto al actual Instituo de Formación Profesional "Aynadamar", que asciende por la orilla izquierda del río y finaliza al poco trayecto por los restos de tapial de la antigua Cartuja de los jesuitas, hoy Polígono Universitario o Campus de Cartuja. El río en su recorrido ha sido cortado por dos presas, entre las que se sitúan los restos encontrados, (v. Lámina I: Situación geográfica del yacimiento).

Las tierras de la orilla izquierda, aunque no tienen grandes alturas, presentan la particularidad de estar formadas por laderas y pequeñas extensiones planas que van desde la parte superior del Campus Universitario a las orillas del río. Cerca de esta zona aparecieron los famosos hornos de Cartuja. Las tierras de la orilla derecha son más llanas y están ocupadas por la edificación del barrio de la Casería de Montijo.

En el pasado algunas de estas tierras conocieron el regadío, mientras que otras apenas sustentaron un pobre arbolado. No hay que olvidar que estaban cerca de la alquería del Beiro, y las murallas del Albaicín distan aproximadamente un kilómetro.

La orilla izquierda es recorrida por un camino o vereda, a lo largo de la cual se han ido encontrando los materiales que hoy damos a conocer por medio de este trabajo. Esperamos que en un futuro los trabajos de prospección y las actuaciones arqueológicas den los frutos que todos deseamos.

(5) ARRIBAS, A.: Op. cit.; TORRES BALBÁS, L.: "Cementerios hispano-musulmanes" en Al Andalus (1958). Recordamos también los hallazgos en las excavaciones de los Jardines del Triunfo, suponemos en curso de publicación.

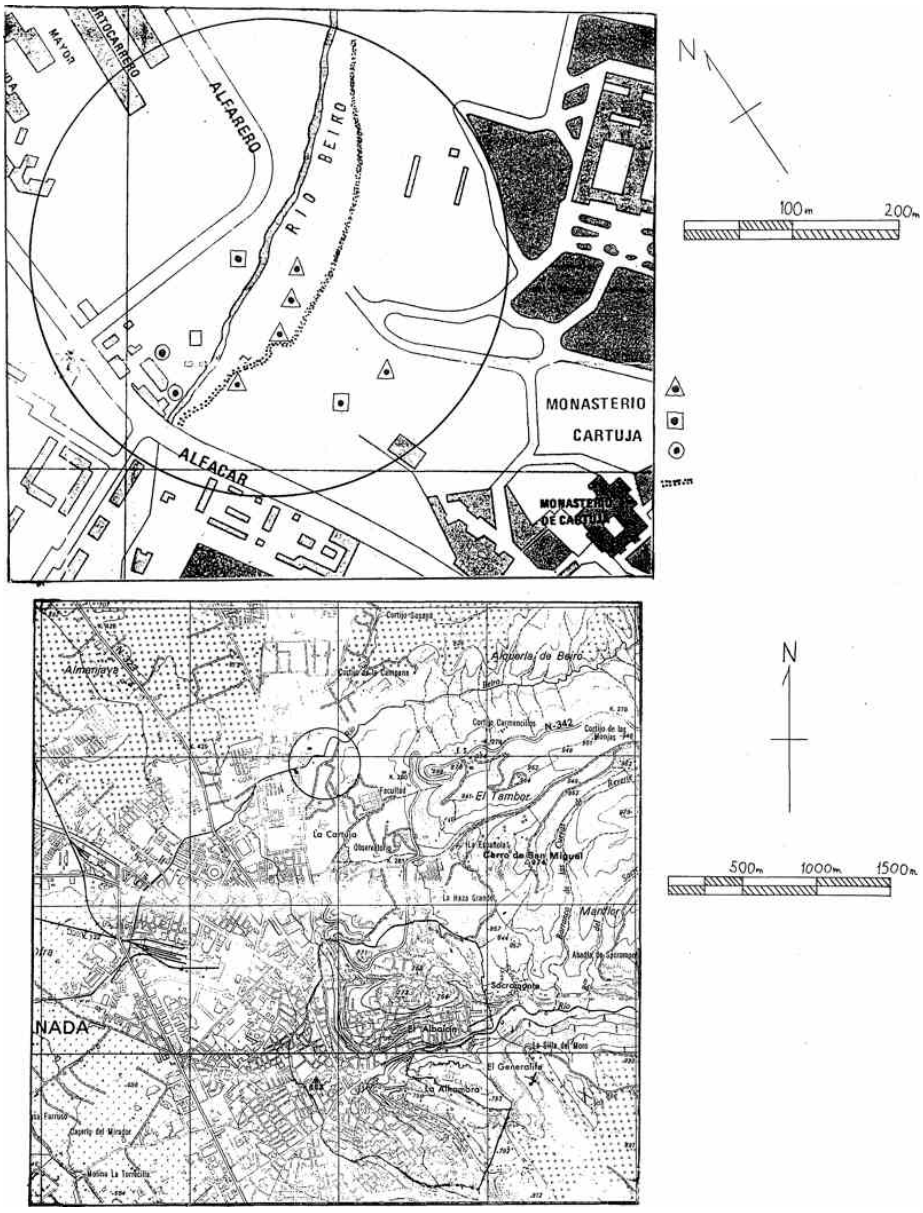


LÁMINA I: Situación geográfica del yacimiento.

3. MATERIALES.

El conjunto de piezas encontradas está formado por 30 objetos de diferentes clases. Los materiales de piedra arenisca y mármol alcanzan la cifra de 13 piezas; los restos cerámicos suman 15 objetos y por último dos monedas. Es un conjunto heterogéneo producto de una prospección superficial. Los materiales de arenisca a su vez tienen cada uno significaciones diferentes.

El primero de ellos, pieza núm. 1 de la lista de descripciones, labrado por una sola de sus caras, puede ser resto de una jamba de puerta o un fragmento de piedra de los que delimitaban las tumbas o sepulturas musulmanas. Las medidas que presenta son 59'5 x 22'5 x 10'5 cms. El dibujo con que está decorada reproduce un motivo geométrico, bellamente conseguido por la combinación de cuadrados, hexágonos, estrellas de ocho puntas, etc., que aparecen relacionados unos con otros. El conjunto nos permite observar un motivo central, cuadrado, cortado por pequeñas fajas oblicuas que dan lugar a pequeños espacios diagonales y triangulares alrededor de un cuadrado. El motivo principal está situado dentro de unas cenefas formadas por estrellas de ocho puntas y figuras hexagonales.

El fragmento tiene alrededor de la decoración rehundidos que resaltan el conjunto. La conservación es buena. Todas las caras de la piedra están alisadas, aunque su forma es algo irregular: mide 22'5 cms. de anchura máxima y 20 cms. de mínima.
(v. Lámina II, núm. 1).

El segundo fragmento, pieza núm. 2, es como el anterior una piedra arenisca decorada con un bajorrelieve rehundido de diseño geométrico. Repite un esquema semejante a la pieza anterior aunque más sencillo, pues se han suprimido los pequeños triángulos interiores del motivo central. El dibujo no es simétrico en su confección y algunas figuras no tienen un diseño regular en todos sus lados. Sus dimensiones son 43 x 20 x 10'5 cms. Como el anterior, puede ser resto de jamba o de sepultura.
(v. Lámina I, núm. 2).

Igual diseño que esta pieza presentan otras dos de las encontradas, pero con diferentes dimensiones (v. Descripción de los materiales, piezas núms. 3, 7 y 13). El tercer fragmento, pieza núm. 9, tiene unas dimensiones de 18'5 x 12 x

8'5 cms. y está trabajada por dos de sus caras. En una de ellas presenta restos de un motivo decorativo formado por una estrella de seis puntas, en la que se incluyen en sus brazos rombos y unos círculos entre aquellas. La estrella está inscrita en un círculo que a su vez parece pertenecer a un conjunto mayor del que apreciamos un trazo rectilíneo.

El relieve de este fragmento no está muy bien conservado y se ha perdido en parte.
(v. Lámina II, núm. 3).

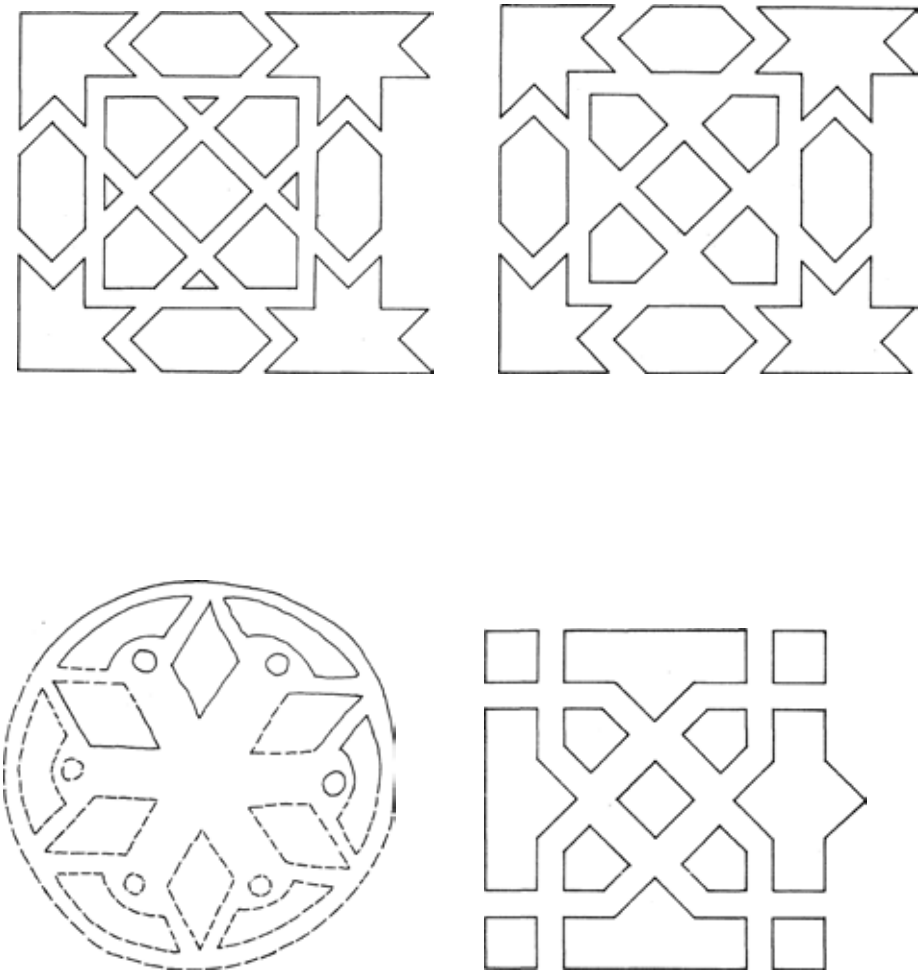


LÁMINA II: Desarrollo de los motivos decorativos de las piezas.

El cuarto fragmento, pieza núm. 6, alcanza unas medidas de 17’5 x 19 x 3 cms. Los motivos decorativos son más sencillos que los anteriores aunque repiten la zona central con pequeñas variantes en la cenefa, que está formada por cuadrados y rectángulos con triángulos. El motivo continúa a lo largo de la pieza, aunque sólo se conserva un fragmento de él.
(v. Lámina II, núm. 4).

El quinto fragmento, pieza núm. 4, pertenece a una jamba y nos presenta tres de sus caras decoradas. El dibujo III.1 reproduce el motivo geométrico de la cara principal de la jamba, consistente en un complejo diseño de trenzado conseguido mediante una serie de pequeños cuadriculados.

El dibujo III.3 presenta el motivo de las caras contigua y opuesta a la principal de la jamba. Esta decoración es semejante a la III.1, pero más estrecha, y da la sensación de que son cuadrados entrelazados.

Esta decoración no es simétrica respecto a la piedra, si no que está más cercana a una de las caras, que es la que también aparece decorada. La piedra mide 41 x 18 x 9 cms. Para poner al descubierto la cara principal se hubo de retirar una gruesa capa de argamasa que cubría toda su superficie con un grosor de varios centímetros. La piedra conserva en su superficie restos de cal o yeso.
(v. Lámina III, núms. 1 y 3).

El sexto fragmento, pieza núm. 5, llega a medir 28’5 x 14 x 10’5 cms. La decoración consiste en un motivo central en forma de estrella de ocho puntas, rodeada por una cenefa formada por triángulos o cuadrados y otros motivos parecidos a estrellas.

Los diseños están trazados con poco cuidado y algunas figuras son defectuosas. Puede tratarse, como alguna de las piedras anteriores, de un resto de jamba o de piedra de sepultura.
(v. Lámina III, núm. 2).

El séptimo fragmento, pieza núm. 8, presenta solamente parte del motivo decorativo, pues la pieza está rota. La piedra mide 22 x 12 x 9 cms. La decoración no puede interpretarse correctamente por presentarse incompleta. Consiste en dos bandas que se entrecruzan sobre las cuales aparecen otros motivos, entre ellos parte de un hexágono, que en conjunto da la impresión de ser el arranque de restos epigráficos no verificados.

La conservación de la pieza es mala y se han perdido alguno de los trazos de la decoración.
(v. Lámina III, núm. 4).

Las piezas núms. 10, 11 y 12 presentan la particularidad de no conservar restos de decoración. La pieza núm. 10 presenta unas acanaladuras en su sección triangular que nos inducen a pensar en que se trata de restos de una “mqabriya”

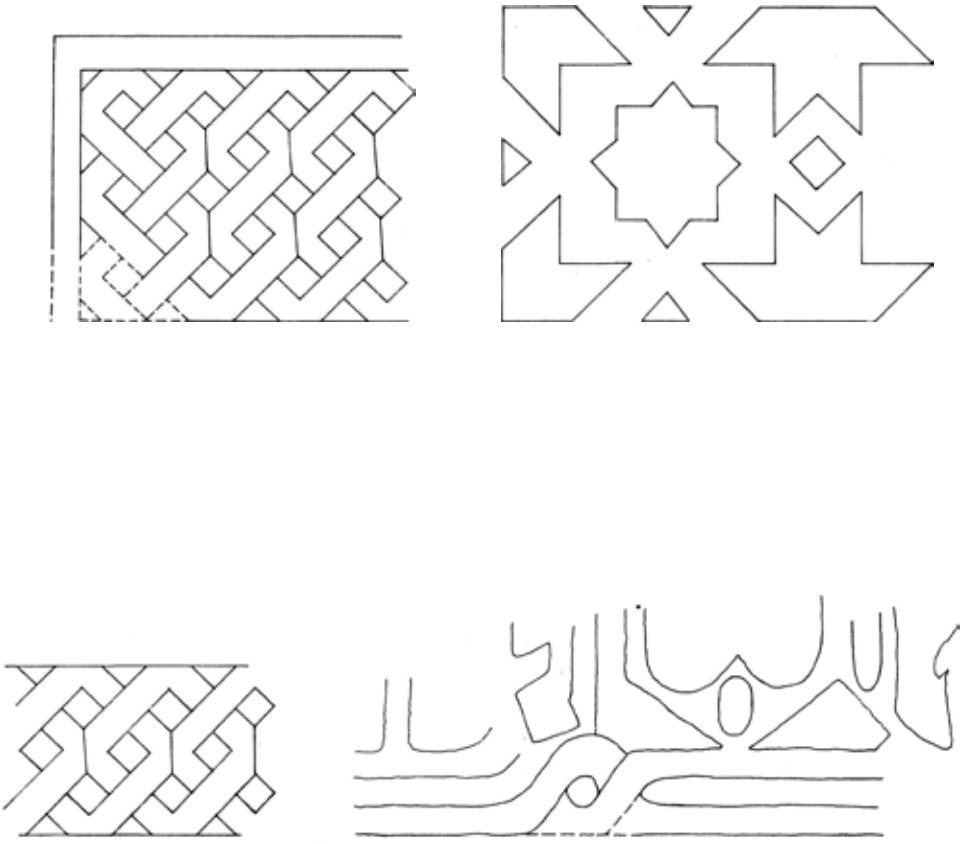


LÁMINA III: Desarrollo de los motivos decorativos de las piezas.

musulmana[6] o de una jamba de puerta. La pieza núm. 11 presenta superficies alisadas y podría tratarse de una jamba de puerta sin decoración.Por último, la pieza núm. 12, trabajada en mármol gris, pertenece a la parte superior del fuste de una columna, alisada y sin decoración, aunque tiene restos de picados que posiblemente se hayan realizado posteriormente.

Cuando estaba el trabajo en su redacción final llegó a nosotros otra pieza, la núm. 29, de material constructivo, cuyas dimensiones son 34 x 17 x 5'5 cms. La decoración consiste en figuras poligonales alternadas que ofrecen un diseño original y pobre, pero de gran belleza. Este se consigue con trazos rectilíneos y quebrados que forman pequeños entrantes y salientes y que se acoplan unos a otros ocupando la superficie, enmarcada por un rectángulo apenas esbozado. En realidad la decoración sólo ocupa una pequeña parte de la superficie de la pieza. Puede tratarse de restos de una sepultura, de un zócalo o de una jamba.
(v. Lámina IV).

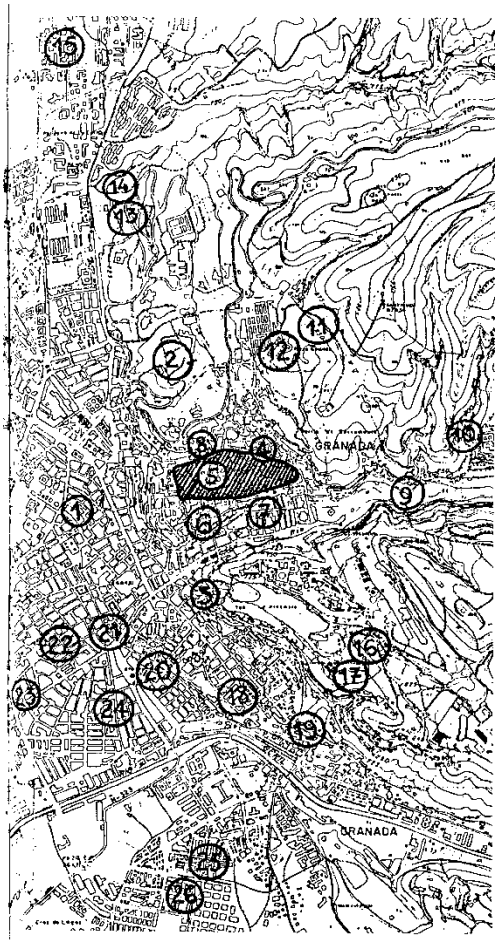
La cerámica, con un total de 15 fragmentos, está compuesta por: restos del pico vertedor de una vasija, sin vedrío (v. Lámina IV, núm. 1); restos sin vedriar de la panza de una vasija (v. Lámina IV, núm. 2); varios restos de sigillata (v. Lámina IV, núms. 3, 9, 10, 11, 12, 13 y 14), casi todos con bandas decorativas incisas y uno de ellos parte del pie de una pequeña vasija (v. Lámina IV, núm. 11); un atifle casi completo con restos de vedrío blanco (v. Lámina IV, núm. 5); un fragmento con vedrío melado en el interior y con la superficie carbonizada en el exterior (v. Lámina IV, núm. 4); dos pies de vasijas de diferentes tipos, una más abierta y otra más cerrada (v. Lámina IV, núms. 7 y 8); un asa casi completa, sin vedriar, con engobe amarillo (v. Lámina IV, núm. 4); dos pies de vasijas de diferentes tipos, una más abierta y otra más cerrada (v. Lámina IV, núms. 7 y 8); un asa casi completa, sin vedriar, con engobe amarillo (v. Lámina IV, núm. 6); finalmente, parte del fondo de una forma abierta, vidriada en blanco en toda su superficie externa y con decoración en azul en su cara interior (v. Lámina IV, núm. 15)[7].

(6) Unas piezas semejantes a esta podemos hallar en el trabajo de Leopoldo TORRES BALBÁS ya citado, donde además puede encontrarse una descripción muy útil de un tipo de enterramiento en el que la "mqabriya" estaría acompañada de otras piedras, normalmente talladas con relieves, dispuestas de modo que delimitasen el espacio ocupado por la sepultura. Similares a estas piedras serían las que hemos señalado con los núms. 1, 2, 3, 5, 6, 7, 11 y 12. M. GÓMEZ MORENO en su obra "Medina Elvira" describe y reproduce en una lámina una de estas piedras sepulcrales, aunque en esa ocasión con inscripciones en que se repite la invocación a Alá, una factura pobre y fechada en los siglos IX-X (pág. 17, núm. 4 y Lámina III, núm. 4).

(7) A todos estos fragmentos debemos añadir la aparición de dos monedas de cobre, ya de época moderna, que corroboran la continuidad del poblamiento en la zona hasta momentos relativamente recientes. Una de ellas es del reinado de Felipe IV, 1661, con la siguiente leyenda:

Anverso: PHILIPPUS+ IIII + D.G.+
Reverso: HISPANIARUM REX 1661

La otra, aunque en pésimo estado de conservación, puede fecharse en el reinado de Felipe II.



1. Hacha de cobre. Calle de San Jerónimo.
2. Necrópolis ibérica. Mirador de Rolando.
3. Necrópolis ibérica. El Mauror.
4. Foro romano y basílica. Placeta de las Minas.
5. Restos romanos. Santa Isabel la Real.
6. Restos romanos. San José.
7. Necrópolis y restos romanos. San Juan de los Reyes.
8. Necrópolis romana. Cuesta de la Alhacaba.
9. Necrópolis romana. Carmen de los Naranjos en el camino del Sacromonte
10. Restos romanos. Ermita de San Cecilio.
11. Necrópolis romana. Haza Grande.
12. Necrópolis romana. San Miguel Alto.
13. Restos romanos. Cercado Alto de Cartuja.
14. Alfar romano. Campus Universitario de Cartuja.
15. Restos romanos. Polígono de Almanjáyar.
16. Necrópolis romana. Paseo de la Alhambra.
17. Necrópolis romana. Carmen de los Mártires.
18. Necrópolis romana. Olivar de Santo Domingo.
19. Necrópolis romana. Huerta de Zafania.
20. Restos romanos. Cuesta del Progreso.
21. Restos romanos. Calle Alhóndiga.
22. Restos romanos. Solarillo de Gracia.
23. Restos romanos. Camino de Ronda.
24. Necrópolis romana. Calle de San Antón.
25. Restos romanos. Calle Palencia.
26. Necrópolis romana. Los Vergeles.

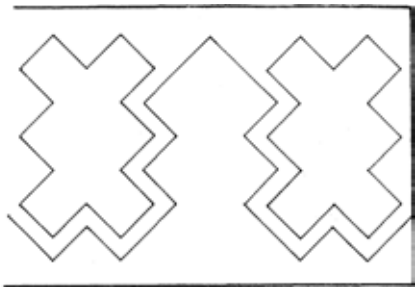


LÁMINA IV: Hallazgos iberorromanos (según F. Molina). Desarrollo de los motivos decorativos.

4. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES.

1.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 59’5 x 22’5 x 10’5 cms. Talla muy cuidada y de trazos regulares. Relieve rehundido de diseño geométrico; esquema basado en cuadrados con motivos en diagonal, rodeados de una cenefa común a los cuadrados de dos en dos. Del relieve se conservan tres motivos completos con su correspondiente cenefa intermedia y un motivo del extremo con los remates de la cenefa. La talla del relieve no está centrada en la cara, sino que se acerca a un borde, dejando un margen mayor en dos lados. Alrededor de la talla hay un pequeño rebaje para resaltar el relieve. La talla no es completa, sino que la pieza está rota. Están trabajadas todas las caras y alisadas todas menos una, la que se supone estaría embutida en la pared. No conserva restos de reutilización. La pieza no es regular, pues es un poco más ancha hacia el extremo que se encuentra roto: en este lado mide 22’5 cms y en el otro extremo mide 20 cms.

2.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 43 x 20 x 10’5 cms. Talla poco cuidada y de trazos indecisos. Relieve rehundido de diseño geométrico; esquema basado en cuadrados con motivos en diagonal, rodeados de una cenefa común a los cuadrados de dos en dos. Del relieve se conservan un motivo completo, otro apenas visible y otro del extremo con el remate de la cenefa. La talla del relieve no está centrada en la cara, sino que deja mayor margen en dos lados. El relieve además está inclinado hacia un lado. La pieza está rota. Están trabajadas y alisadas todas las caras, un poco menos aquella que estaría embutida en la pared. No se observan restos de reutilización. La pieza no es regular, pues es un poco más estrecha hacia el extremo que se encuentra roto.

3.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 25’5 x 22 x 8 cms. Talla algo descuidada con trazos regulares. Relieve rehundido de diseño geométrico; esquema basado en cuadrados con motivos en diagonal, rodeados de una cenefa común a los cuadrados de dos en dos. Del relieve se conservan un motivo completo, uno incompleto y otro casi inidentificable, ninguno de ellos correspondiente al extremo. La talla del relieve se acerca a un borde, dejando mayor margen en un lado. La pieza está rota en dos lados y en uno de ellos el corte parece ser más regular. Sólo están convenientemente trabajadas y alisadas dos de las caras: la principal donde se encuentra el relieve y la inmediatamente contigua, correspondiente a la dimensión “anchura”. No se observan restos de reutilización.

4.- Piedra de arenisca con decoración geométrica en tres de sus caras de 41 x 18 x 9 cms. Talla muy cuidada y de trazos bien perfilados. Diseño rehundido basado en un cuadriculado en el que se labran los cuadrados alternos de las hileras alternas; posteriormente se enlazan estos cuadrados con diferentes enlaces para producir un diseño de trenzas de desarrollo perpendicular al desarrollo del friso. Los enlaces se hacen con trazos de muy poca profundidad. Se conserva un buen

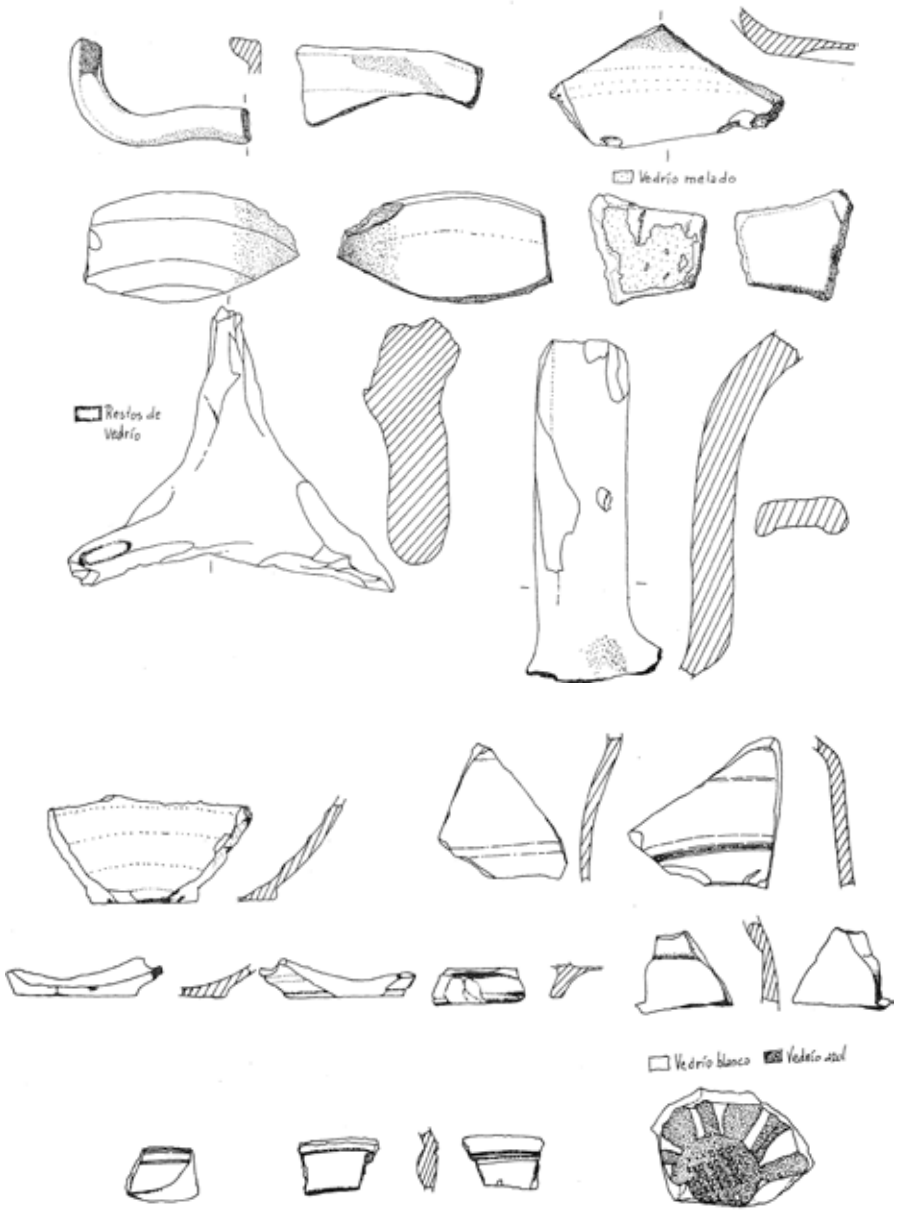


LÁMINA V: Materiales cerámicos.

trozo del dibujo aunque no es posible recomponer en su totalidad los diseños del remate. La decoración ocupa dos de las caras mayores de la piedra y una de las menores que sirven de enlace entre ambas, lo cual caracteriza esta piedra como componente de una jamba. La decoración de los lados mayores se acerca al borde, dejando mayor margen en la parte que sería embutida en la pared. La piedra está incompleta, pues le falta uno de los extremos y es irregular en el lado que quedaría dentro de la obra. Están alisadas y trabajadas todas las caras excepto la que quedaría dentro de la obra. Se observan restos de reutilización. Grandes cantidades de argamasa que tuvieron que ser retiradas para descubrir una de las caras mayores, y cal o yeso directamente sobre la piedra y debajo de la argamasa.

5.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 28’5 x 14 x 10’5 cms. Talla algo desmañada con ciertos errores en el dibujo del motivo decorativo. Relieve rehundido de diseño geométrico; esquema basado en estrellas de ocho puntas con una orla común a los diseños principales de dos en dos. Se conserva un motivo del extremo completo y otro incompleto. La talla se acerca a un borde, aunque la parte rota de la piedra hace parecer que está centrada. La pieza está rota en un extremo. Están trabajadas tres de las caras. No se descubren restos de reutilización.

6.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 17’5 x 19 x 3 cms. Talla cuidada aunque con trazos algo indecisos. Relieve rehundido de diseño geométrico; esquema basado en cuadrados con motivos en diagonal rodeados de una cenefa común a los cuadrados dos a dos. Se conserva parte de dos motivos contiguos y no se puede apreciar si alguno es del borde. No se conserva ninguna otra parte trabajada de la piedra salvo la que presenta el relieve y parece que posteriormente fue recortada para servir de baldosa o similar con la cara del relieve enterrada, pues este lado tiene algún resto como de cemento y el otro presenta algún desgaste. La piedra tiene además un corte en ángulo recto que no tiene en cuenta la dirección del dibujo.

7.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 14’5 x 22 x 9’5 cms. Talla algo descuidada y de trazos algo defectuosos. Relieve rehundido de diseño geométrico; esquema basado en cuadrados con motivos en diagonal rodeados de una cenefa común a los cuadrados de dos en dos. Se conserva parte de un motivo que no permite saber si es del extremo o no. La decoración se acerca a un borde, aumentando el margen por el lado opuesto. Se conservan dos caras trabajadas de la piedra; el resto están rotas o muy deterioradas. La superficie el dibujo está un poco desgastada. No se descubren restos de reutilización.

8.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 22 x 12 x 9 cms. La superficie tallada está algo deteriorada y en ocasiones rota en los diseños. La pieza está rota y no permite conocer por completo la decoración; asimismo faltan los extremos. La decoración que se conserva consiste en unos motivos

al parecer organizados en cuadrados. Los restos de los motivos son diferentes; uno de ellos parece consistir en un hexágono. Estos motivos están limitados por una cenefa común consistente en dos tiras que se llegan a entrecruzar. El relieve tiene un rebaje para resaltar sobre la piedra, pero no se aprecia si el trabajo es rehundido o no, pues en la cara donde aparece la decoración no se conservan restos significativos de la antigua superficie de la piedra. No se aprecian restos de reutilización.

9.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 18'5 x 12 x 8'5 cms. Relieve rehundido. La superficie de la talla está bastante deteriorada y la decoración no se aprecia del todo. El motivo decorativo que se aprecia es una estrella de seis puntas inscrita en un círculo que a su vez parece estar dentro de un motivo rectilíneo. No puede apreciarse qué lugar ocupa el diseño en la pieza pues no se conservan los bordes y sólo está trabajada la cara opuesta a la que presenta la decoración. No se aprecian restos de reutilización.

10.- Piedra de arenisca tallada de 39 x 17 x 15 cms. Se trata de parte de una jamba o de una "mqabriya" musulmana, pues tiene uno de los lados menores trabajado en chaflán con unas molduras en la unión con los lados mayores. Uno de estos lados mayores está perfectamente alisado, pero el opuesto no está completamente desabastado, seguramente debido a que esta cara estaba dentro de la obra. La piedra está rota y no se conservan los extremos. No se aprecian restos de reutilización.

11.- Piedra de arenisca tallada de 18 x 11 x 10'5 cms. Fragmento sin decoración correspondiente al extremo de una pieza. Presenta cuatro caras trabajadas. No se observan restos de reutilización.

12.- Mármol gris tallado. Parte superior del fuste una columna. El collarino de esta columna está compuesto por una escocia que da paso a una moldura recta y finalmente un toro. Encima iría colocado el capitel. En la superficie superior aparece un pequeño agujero de 0'3 cms. de profundidad en el centro que debía servir para el ajuste del capitel. El extremo contrario del fuste está roto. El collarino está parcialmente roto. En el fuste aparece un picado con presumible intención decorativa, pues se dispone en dos grupos diametralmente opuestos. La superficie de la pieza está alisada pero no perfectamente pulida y presenta algunas grietas longitudinales. La pieza mide 24 cms de altura. El fuste mide 14 cms de diámetro máximo y 12 cms de diámetro mínimo. El collarino mide unos 17 cms. de diámetro.

13.- Piedra de arenisca con bajorrelieve tallado en una cara de 18 x 11 x 5 cms. Talla descuidada y de trazos poco regulares. Relieve rejundido de diseño geométrico; se conserva solamente el motivo de la cenefa que rodearía a los motivos principales. Esta cenefa es semejante a la de los números 1, 2, 3 y 7. El fragmento que se conserva corresponde a un extremo de la piedra y la cenefa corresponde a una esquina del motivo. Se conservan dos caras trabajadas de la piedra. No se descubren restos de reutilización y la cara opuesta a la que contiene el relieve

presenta huellas visibles de erosión y restos de plantas.

14.- Arcilla cocida. Fragmento aislado del borde de una vasija cerrada. Se trata de un pico vertedor. El fragmento mide 2'8 cms. de altura y 6'7 cms. de longitud. Las paredes que se conservan son de poco espesor. La pasta es bastante homogénea y no se aprecian bien los granos de desengrasante. El labio es de forma triangular. Se aprecian restos de tor naje rápido y una inflexión en el borde, pues el fragmento permite comprobar que el pico se inclina hacia abajo. Pasta amarillo claro.

15.- Arcilla cocida. Fragmento de una vasija, al parecer cerrada. Mide 7'5 x 4 cms. La pasta es homogénea y el tamaño de los granos de desengrasante es muy pequeño. Las paredes son de espesor decreciente. Se conservan restos de tornaje rápido y en la cara exterior quedan algunas incisiones más profundas, al parecer producto de un raspado con la pasta ya algo consolidada. Pasta rojiza clara.

16.- Arcilla cocida. Fragmento de la parte inferior de una vasija de sigillata. Parece tener fondo plano y no se conserva pie alguno. Mide 8'2 x 4'6 cms. y 1,4 cms de altura. Conserva engobe rojo en casi toda la superficie exterior. La pasta es de color rojizo claro.

17.- Arcilla cocida. Fragmento aislado de una vasija, al parecer de forma abierta. Mide 4'1 x 4 cms. La pasta es homogénea y los granos de desengrasante son de tamaños diversos, aunque pequeños. La cara interior conserva restos de vedrío melado. La pasta es de color rojo y la superficie exterior presenta restos de carbonización.

18.- Arcilla cocida. Atifle casi completo, al que sólo le faltan los extremos de los apoyos superiores e inferiores. Mide 11'4 cms en su lado mayor y 3'5 cms. de altura máxima. La pasta es homogénea y de pequeños granos de desengrasante. La superficie conserva numerosas huellas digitales y restos de vedrío blanco en el extremo de una pata. La pasta es de color rojizo.

19.- Arcilla cocida. Fragmento de asa, de la que se conserva el punto inferior de unión con la vasija. Se trata de un asa plana con adelgazamiento longitudinal en la cara interna. Mide 12 cms de longitud, 3'1 cms de anchura y 1'2 cms de grosor. La pasta es muy homogénea y con granos de desengrasante de diverso grosor. En su superficie tiene un engobe amarillo claro y la pasta es de color beige.

20.- Arcilla cocida. Fragmento de la parte inferior de una vasija. El objeto parece ser de sección circular. Tiene fondo plano y pie en forma de disco; las paredes de la panza son convexas divergentes. El fragmento mide 3'4 cms de altura y unos 8 cms de diámetro máximo. La pasta es homogénea y con granos de desengrasante de tamaño pequeño. Las superficies no están muy bien acabadas y pueden apreciarse numerosos restos de mal alisado. La pasta es de color rojo.

21.- Arcilla cocida. Fragmento de la parte inferior de una vasija. El objeto parece ser de sección circular. Tiene fondo plano saliente. Las paredes de la panza

son convexas divergentes. El fragmento mide 1'3 cms de altura máxima y unos 7 cms de diámetro máximo. La pasta es muy homogénea y no se aprecian los granos de desengrasante. La superficie externa está muy bien alisada y se aprecia una ranura longitudinal de función decorativa. La pasta es de color anaranjado.

22.- Arcilla cocida. Fragmento de sigillata con una inflexión hacia el exterior en uno de los extremos. Mide 5 x 4'3 cms. La pasta es homogénea y los granos de desengrasante son de tamaño diverso. La superficie conserva restos de tornaje y presenta una banda incisa de 0'3 cms de anchura en la cara exterior. El fragmento tiene un engobe que en el exterior tiene un matiz rojizo y en el interior es marrón. La pasta es de color rojizo.

23.- Arcilla cocida. Fragmento de sigillata con una inflexión hacia el exterior en uno de los extremos. Mide 5'2 x 5'5 cms. La pasta es muy homogénea y apenas se aprecian los granos de desengrasante. La superficie presenta en la cara exterior varias bandas incisas de diferente anchura. El fragmento tiene engobe de color rojizo en las dos caras. La pasta es de color anaranjado.

24.- Arcilla cocida. Fragmento del pie de una vasija de sigillata. Es un pie anular de unos 3'5 de diámetro y 1 cms de altura. El fragmento mide 1'2 cms de altura. La pasta es muy homogénea y no se aprecian los granos de desengrasante. La superficie está extraordinariamente alisada y parece que es engobe, pero no lo lleva. La pasta es de color rojo.

25.- Arcilla cocida. Fragmento de sigillata con una inflexión en uno de los extremos. Mide 3'3 x 2'8 cms. La pasta es muy homogénea y apenas se aprecian los granos de desengrasante. El fragmento tiene restos de engobe rojizo en las dos caras, pero ha desaparecido casi por completo. La pasta es de color anaranjado. 26.Arcilla cocida. Fragmento de sigillata con una inflexión hacia el interior. Mide 2'9 x 1'9 cms. La pasta es muy homogénea y apenas se aprecian los granos de desengrasante. La superficie presenta en el exterior y en el interior varias bandas incisas de diferente anchura. La pieza tiene un perfil con un abultamiento hacia el interior. Tanto el engobe que presenta en sus dos caras como la pasta son de color rojizo.

27.- Arcilla cocida. Fragmento de sigillata. Mide 2'5 x 1'9 cms. La pasta es muy homogénea y apenas se aprecian los granos de desengrasante. La superficie presenta en el exterior dos bandas incisas de 0'1 cms. de anchura. Tanto la pasta como el engobe que presenta en sus dos caras son de color rojizo.

28.- Arcilla cocida. Fragmento del fondo de una forma abierta. No se conservan restos del pie en que debía de apoyarse, pues la cara exterior no es regular. Mide 5'8 x 4'1 cms. La pasta es homogénea con granos de desengrasante pequeños. El fragmento presenta vedrío blanco en las dos caras, con motivos en azul en la cara interior. Los motivos son un círculo central rellenado con un enrejado de rombos; de este círculo salen una especie de hojas alternados con una especie

de tallos. Esta decoración ocupa todo lo que se conserva de la cara interior[8].

29.- Piedra arenisca, con relieve, tallado en una cara. Las medidas que presenta son 34 x 17 x 5'5 cms, talla poco cuidada y de trazos irregulares. El relieve está rehundido, con el diseño geométrico; esquema basado en la alternancia de figuras poligonales cerradas, unas arrancan de la propia superficie a modo de salientes, y otras van ocupando los vacíos que dejan las anteriores. Todo el conjunto decorativo se enmarca a su vez en un rectángulo levemente esculpido en la piedra. Presentan un bonito y sencillo dibujo. La talla del relieve no está centrada en la superficie de la pieza, sino que aparece desplazada hacia la mitad superior. La pieza presenta un mediano estado de conservación y tiene rasgos de haber sido reutilizada, manteniendo restos de argamasa.

5. VALORACIÓN HISTÓRICA.

La proximidad de la zona donde hemos recogido las piezas a los hornos romanos de Cartuja excavados por el P.M. Sotomayor nos hace ver cómo el pasado romano de las tierras del río Beiro es una cuestión que estudiar. Algunas cerámicas son sigillatas, por tanto pertenecen a la etapa del Bajo Imperio como ha demostrado el P. Sotomayor[9]. Los trabajos sobre el pasado romano y visigodo de la ciudad y su entorno están poniendo de manifiesto que los orígenes granadinos se remontan a etapas anteriores a lo romano[10]. El hallazgo que damos a conocer no podemos por tanto silenciarlo y hay que tener en cuenta que supone otro eslabón en la cadena de yacimientos que van ofreciendo una panorámica completa del pasado prerromano y romano, como se comprueba en los yacimientos situados en el Cercado Alto de Cartuja, Polígono de Almanjáyar, Haza Grande y San Miguel Alto, alguno de ellos restos de "villae" con sus correspondientes explotaciones agrícolas próximas a Ilíberri[11].

(8) Siguen apareciendo en la zona referida materiales constructivos o sepulcrales semejantes a los estudiados en este trabajo que daremos a conocer tan pronto como sea posible.

(9) Recordamos aquí todos sus trabajos sobre los alfares romanos de Cartuja: varias noticias en Noticiario Arqueológico Hispánico (1964-65 y 1966-68) y los arts. "Excavaciones en la huerta de la Facultad de Teología de Cartuja" en Noticiario Arqueológico Hispánico (1966), "Alfar romano en Granada" y "Siete hornos cerámicos romanos en Granada con producción de sigillata" en IX Congreso Nacional de Arqueología (1970).

(10) MOLINA GONZÁLEZ, F. y ROLDÁN HERVÁS, J.M.: "Historia de Granada. I. De las primeras culturas al Islam". Granada, 1983; pág. 227. Lámina donde quedan recogidos los hallazgos ibéricos y romanos en Granada.

(11) GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M.: Ob. cit. José Manuel ROLDÁN HERVÁS propone

Apenas conocemos materiales visigodos de esta zona, pero las excavaciones han puesto de manifiesto que sí aparecen en tierras próximas, como la Alcazaba Qadima y alrededores.

Las importantes posibilidades agrícolas de la zona que riega el río Beiro la convierten en una tierra propicia para las labores y plantíos de árboles frutales y viñas. No es extraño que los hornos romanos mencionados aparezcan cerca del río y al lado de un camino que pone en comunicación la ciudad con los núcleos de la Vega y la Sierra de Alfacar. La vía que une la Puerta de Elvira, calle Real de Cartuja y salidas desde el Albaicín continúa hasta pasar la corriente del río Beiro y junto a un puente es donde se ubican los restos que hemos estudiado.

Además queda constancia de otros hallazgos, especialmente cierto número de tumbas, en la margen izquierda de este camino, donde hoy se encuentra el Cuartel "USAC Cervantes", aunque todavía hoy no conocemos ningún estudio sobre estos materiales, que han ido saliendo a la luz en varias ocasiones[12].

De modo parecido ocurre en la época musulmana de la que por el momento apenas tenemos noticias. Sin embargo, las excavaciones recientes de los Jardines del Triunfo y otros restos nos hacen ver la importancia alcanzada por los terrenos colindantes a esta vía de comunicación. Ya en época nazarí el terreno que se extiende a ambos lados del camino viejo romano y medieval —actual carretera de Alfacar— se encontraba ocupado por numerosas fincas dedicadas al descanso y la agricultura. Los famosos cármenes de Aynadamar suponían una población importante y la búsqueda de recursos.

En los años 1334 y 1355 se dejó constancia por escrito del repartimiento de las aguas del río Beiro[13]. En este reparto se alude a la existencia de tres acequias principales y ramales secundarios que llevaban el agua hasta la mayor parte de las tierras a ambas orillas del río.

Las noticias documentales permiten ver cómo el río Beiro está relacionado con la importante acequia de Aynadamar que surte de agua al Albaicín. De esta acequia tenemos alguna noticia que hace referencia a los primitivos tiempos

en el estudio preliminar de este libro una lista de yacimientos con restos romanos: Haza Grande, San Juan de los Reyes, paseo de la Alhambra, San Miguel Alto, cuesta de la Caba, Carmen de los Mártires, Olivar de Santo Domingo, huerta de Zafania, calle San Antón e iglesia de San José. A estos restos hay que añadir los de "villae" en San Juan de los Reyes, Cercado Alto de Cartuja, Polígono de Almanjáyar, cuesta del progreso, Alhóndiga y Solarillo de Gracia.

(12) Tenemos conocimiento de que en varias ocasiones han aparecido restos de tumbas y materiales cerámicos en este lugar. Sería deseable que se pudiera tener conocimiento detallado de las piezas y objetos que hasta el momento sólo son noticia.
Las excavaciones realizadas en los Jardines del Triunfo han puesto de manifiesto la importancia del cementerio en los siglos IX y X, pero indudablemente están por el momento a la espera de unos resultados científicos necesarios para el estudio del pasado granadino.

(13) V. nota 3.

musulmanes, cuando las famosas luchas entre muladíes, mozárabes y árabes en el siglo IX[14].

A lo largo de la corriente del río Beiro se constatan restos de hábitat humano y de industrias pequeñas. El núcleo más importante es sin duda la llamada alquería de Beiro, población destacada al menos en el período nazarí y luego morisco. Pero no es extraño que a lo largo del cauce del río aparezcan otros núcleos de hábitat más pequeños que serían cortijos o cármenes y que en ellos se pudiera dar sepultura a algunos de sus habitantes como ponen de manifiesto los restos de tumbas. Algunos de los restos constructivos que ofrecemos pueden ser restos de "mqabriyas" musulmanas, lo que extendería los lugares elegidos como enterramiento. A esto hay que añadir que otros son jambas de puerta y aluden a edificaciones situadas al lado de la corriente ocupando la pequeña meseta que se encuentra aproximadamente a unos 15 o 20 metros por encima del nivel del cauce. La presencia de materiales cerámicos de formas abiertas y cerradas permite conocer la utilización de estos objetos en la alimentación, la conservación, el uso de bebidas, etc., y no queremos olvidar la presencia de algunos elementos de conducción de agua para abastecimiento de estas edificaciones, atanores o cañerías cilindricas enterradas en las tierras de la ladera.

En conjunto los materiales pertenecen a épocas muy diferentes pero agrupados nos hacen ver que en este lugar, ignorado hasta el presente, tuvieron utilización humana desde la época romana hasta el siglo XVII; la aparición de una moneda del reinado de Felipe IV pone de manifiesto la larga vida de este yacimiento.

Sin embargo, aunque por el momento es difícil ofrecer una datation segura de todos y cada uno de los materiales, si queremos llamar la atención sobre la etapa medieval, a la cual pertenecen la mayoría de los fragmentos cerámicos y de los restos arquitectónicos y sepulcrales. No queremos dejar pasar la ocasión de realizar una llamada pública sobre el interés de esta nueva zona arqueológica que indudablemente debe ser prospectada y excavada[15].

En ocasiones podemos decir que algunos de los materiales son romanos de los siglos II-III d. C., momento de la decadencia de Ilíberis en el cual se produjo una paulatina paralización de la vida de la ciudad y su entorno de la que sin duda no escapó esta zona.

Los musulmanes dieron un nuevo impulso a Granada en el siglo XI, pero entre esta fecha y la anterior nos encontramos un dilatado espacio de tiempo donde

(14) SIMONET, F.J.: "Descripción del Reino de Granada" (1860); GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M.: "De Iliberri a Granada" (1905); EGUILAZ YANGUAS, L.: "Del lugar donde fue Ilíberis" (1881).

(15) Tenemos constancia de que en este mismo lugar han aparecido materiales de sílex.

la Finalización, la regresión, los enfrentamientos étnicos, etc. fueron los que predominaron. No sería de extrañar que alguno de los fragmentos estudiados corresponda a estos turbulentos años de los siglos IX y X, pues presentan signos de una elaboración tosca y pobre que recuerda unas técnicas utilizadas más ricamente en épocas anteriores.

El curso del río Beiro sirve de guía y referencia a numerosos asentamientos de poca extensión y escasa población. Los hombres siguieron utilizando las feraces tierras de los pagos de Aynadamar, Almanjáyar, Ofra, etc., y desde sus asentamientos podían relacionarse con los dos núcleos de población más importantes: Madina Elvira (Atarfe) y Granada, pero al mismo tiempo podían también ponerse en relación con otros lugares de menor importancia: Pulianas, Pulianillas, Jun, Maracena, etc.

En el mapa adjunto ofrecemos una somera distribución de los principales hallazgos realizados en esta zona y las colindantes; podemos observar cómo el lugar del río Beiro, al que pertenecen nuestros materiales, no es algo aislado y sin sentido, sino que por el contrario forma parte de este entramado poblacional, disperso y en cierta medida pobre, que hay que estudiar para solventar el vacío que en la actualidad tenemos de la etapa que va desde los siglos III al XIII[16]. Por todo ello dejamos constancia de tales descubrimientos y al mismo tiempo llamamos la atención sobre la importancia que pueden tener para completar otras visiones ofrecidas por investigadores pasados y presentes.

Manuel Espinar Moreno
Juan José Quesada Gómez

(16) Cualquier yacimiento debe relacionarse con los más cercanos para obtener conclusiones más generales y a la vez más específicas.

RESUMEN

En el presente artículo damos a conocer y analizamos unos materiales arqueológicos, producto de una prospección superficial en una zona del río Beiro, dentro del casco urbano de Granada. Estos materiales, conveniente-mente descritos y estudiados, nos proporcionan interesantes conocimientos sobre aspectos poco conocidos de la vida de la Granada medieval, al tiempo que nos suscitan una serie de interrogantes en una zona de nuestra ciudad, la cuenca del río Beiro, práctica- mente ignorada en los estudios históricos.